Comentario del grupo de STA que apoya el Proyecto de la FPIE "Sembrando Amor como el Máiz" en relación al informe de la actividad desarrollada durante el año 2021, cuyo informe de la FPIE se acompaña.

Grupo de STA que coordina este proyecto está formado por:

Angel Villagrá, Carmen Serrano, Gloria Cavanna, Maribel Rogríguez Gorostiza, Blas Ferrero, Toñi silgo, Maribel Lagos, Mari Cruz Paredes

- Quizás lo primero, **por el informe enviado sobre las actividades durante el 2021**, y a pesar de las duras condiciones de la Pandemia y lo que ha supuesto de limitación de desplazamientos y actividades presenciales, es que el Proyecto de Educación informal con las Mujeres de Imbabura sigue **siendo necesario**

- Ellas mismas, en septiembre volvieron a expresar que "querían continuar realizando al menos cada dos meses los talleres presenciales en el Centro de Formación, pues es el único espacio que tienen para encontrarse, informarse y formarse; alimentar la fe y la esperanza frente a esta crítica situación que afrontamos".

- También es urgente el seguimiento en el aprendizaje del uso de las nuevas tecnologías, para que sea posible la continuidad del apoyo y aprendizaje en la temática que ellas mismas han formulado.

  Temática muy amplia y que con sólo su enumeración indica que la formación es un proceso , que cubre necesidades concretas, para ellas mismas las primeras y para su actuar con otras compañeras, y dentro de las propias comunidades.

- Mantener el trabajo de las dos compañeras Cecilia Pozo y Consuelo Montalvo, , que viven muy cerquita del Centro de Formación, es sin duda imprescindible por ser el primer contacto cercano y presencial para las comunidades y Mujeres de Imbabura.En concreto, sus salarios, uno a jornada completa y otro media jornada son el objeto del apoyo económico solicitado…

Es admirable la capacidad de mantener indemne el convencimiento de los valores de la cultura indígena y de ayudar a tantas personas, mujeres en especial, a cultivar su espíritu y su dignidad a través de la educación informal en temas tan variados como acceso a nuevas tecnologías, temas jurídicos, cuidados de los demás, atención sanitaria, etc, sin perder el valor de su propia cultura, siguiendo la senda que marcó Monseñor Proaño, apóstol de los pobres.

La pandemia ha dificultado mucho el trabajo, pero no les ha hecho desistir de la necesidad de mantenerlo vivo a pesar de los grandes problemas que han tenido que vencer.

Ese espíritu de Monseñor Proaño, que impregna toda la vida de la FPIE, impulsó también la creación y mantenimiento de las escuelas infantiles de las aldeas de Imbabura, proyecto de la FPIE en el que STA participó durante 14 años.

Madrid marzo de 2022